**Ratio Formationis Redentorista**

**Año 1 - Bloque 9: La vida familiar y la espiritualidad redentorista**

Enlace a la presentación: <https://docs.google.com/presentation/d/1WryYCXm9ncR1iYSaaZR3AOG4xXyVrQF_DhS5DO2B7hE/edit?usp=drive_link>

**San Alfonso: su vivencia familiar**

El fundador de los Misioneros Redentoristas nace en 1787, en el seno de una familia napolitana noble, siendo el primer hijo de Giuseppe de Liguori y Anna Cavalieri, que tienen ocho hijos en total (cuatro hombres y cuatro mujeres, una de las cuales, Maddalena, muere poco tiempo antes de nacer). Es una familia acomodada que tiene personal de servicio, entre el cual destaca dentro de la vivencia de Alfonso un esclavo musulmán llamado Abdallah, con el que tiene una relación estrecha pero al que no trata de convertir, aunque acabará bautizándose poco antes de morir.

El padre de familia, Giuseppe, decidirá el futuro de todos sus hijos. Alfonso como primogénito, debe heredar la hacienda familiar, casarse y ser un hombre prominente en la aristocracia napolitana, por lo que su padre le procura profesores de diferentes disciplinas, es admitido en la Universidad a los doce años y termina sus estudios de derecho civil y canónico a los dieciséis. Muy diferente es el futuro previsto para sus hermanos: Antonio y Gaetano son orientados a la vida religiosa (el primero con los benedictinos, el segundo como sacerdote), Bárbara y Anna son enviadas al Monasterio de San Girolamo con menos de diez años, y los dos más jóvenes, Teresa y Hércules, destinados al matrimonio.

Sin embargo, Alfonso rompe con los deseos de su padre y la mentalidad de su tiempo al renunciar a su carrera como abogado —después de una importante crisis personal tras perder un juicio en circunstancias extrañas— y entrar en el seminario (también hubo algún intento de concertarle un matrimonio que fracasó). Esto va a marcar la postura de Alfonso de cara a la influencia de la familia en la elección de la vocación, y su relación con su padre, siempre tirante. De hecho, ejercerá de mediador entre él y sus hermanos menores casados, Teresa y Hércoles.

Al mismo tiempo, Alfonso tendrá un vínculo muy estrecho con su madre (“todo el bien que he realizado lo debo a mi madre”, llegará a decir al también redentorista Antonio M. Tannoia, considerado su primer biógrafo) y por extensión su devoción a la Virgen María, a la que dedica una de sus obras más conocidas, como es *Las glorias de María*. El moralista español Marciano Vidal llega a señalar en una de sus obras que “en gran medida la personalidad básica de Alfonso se encuentra psicológicamente en una lucha permanente con la simbólica del padre”.

**San Alfonso y su pensamiento sobre la familia**

Aunque la familia no es el foco principal de la vasta obra de San Alfonso, sí que aparece recogida en muchos de sus textos, especialmente en su *Teología Moral*. En sus textos trata el noviazgo, en el que sitúa en las tesis rigoristas de la época; pero respecto al matrimonio comienza a distinguirse proponiendo una orientación que valora la relación conyugal en sí misma por delante de la orientación procreativa, que era la considerada como primordial en la época.

Alfonso considera que el matrimonio tiene fines esenciales y fines intrínsecos accidentales. La donación mutua y el vínculo indisoluble son la esencia del matrimonio para San Alfonso, mientras que la finalidad procreativa está en un segundo plano.

En cuanto a la relación con los hijos, considera que los padres tienen el deber de estimular en ellos el bien y la virtud, y de educarlos en el ámbito social, intelectual, religioso y moral. Por su parte, los hijos tienen el deber de guardarles respeto, obediencia y amor.

Dentro de la relación de pareja, Alfonso recoge en su *Teología Moral* los deberes que tienen el uno para con el otro, y siguiendo las ideas de la época, al hombre le encomienda el cuidado de la mujer, su corrección moderada y acompañamiento en lo religioso; mientras que ella debe tener obediencia, y un buen manejo de los bienes familiares.

Sin embargo, un elemento diferencial del pensamiento alfonsiano es que considera que la perfección cristiana puede vivirse en la condición de casados y ve de forma positiva la relación conyugal, aunque es hijo de su tiempo y no cuestiona la asimetría entre hombre y mujer que es vista como normal en su época.

En la relación entre padres e hijos, como ya hemos anticipado anteriormente, Alfonso se ve influido por su propia relación con su padre y considera que es lícito no respetar la voluntad de los progenitores cuando se opongan a la vocación religiosa. También critica las falsas vocaciones, aquellas derivadas del efecto contrario: hijos enviados a la vida religiosa por sus familias sin atender a su verdadera vocación. Asimismo, realiza una llamada universal a la santidad: no es patrimonio exclusivo de sacerdotes y religiosos, sino que todos en la familia están llamados a ella. Es algo muy innovador respecto a lo que le precede.

De la misma manera, el protagonismo de la madre es fundamental en el pensamiento de Alfonso, y en consecuencia el de la Virgen María. En palabras de Marciano Vidal: «La imagen de la “madre” es la más querida y la más utilizada por Alfonso. El rol de madre es omnipresente en el libro Las Glorias de María. La madre: ama a los hijos con un “amor necesario”, sin precisar obligación alguna; inspira confianza; tiene autoridad sobre los hijos; siente como propios los dolores de los hijos y los ama más cuando los ve en peligros; quien honra a la madre honra al hijo».

**La familia en otros pensadores redentoristas: Bernhard Häring**

El redentorista alemán Bernhard Häring es uno de los grandes teólogos moralistas del siglo XX. Fue uno de los peritos oficiales del Concilio Vaticano II y una de las mentes pensantes detrás de uno de sus documentos más conocidos: la constitución *Gaudium et Spes* acerca del papel de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Häring considera que la familia, fundada en el matrimonio, es una comunidad de amor y vida en la que se establecen vínculos relacionales que oscilan entre la autoridad y el amor. Es una sociedad privilegiada y santificada destinada a la realización del amor cristiano, tanto en el amor de los esposos como en la ayuda que se prestan todos los miembros. Esa idea del amor es clave para la ruptura con lo anterior. “El misterio en el que tiene su profunda base la familia es el amor, un amor que tiende a abarcar la totalidad de la vida y a darle alma”, dice Häring, distanciándose de la idea del contrato matrimonial, del que llega a decir “el contrato exterior carece de sentido sin el sí consciente a todo lo que en su esencia significan el amor y la familia”.

El moralista alemán es hijo de su tiempo en algunos aspectos (como la definición de los roles del hombre y la mujer), pero critica la actitud de “poder de tipo patriarcal” que genera “perturbaciones en la vida familiar”. Considera que deben armonizarse los papeles del padre y de la madre de cara a ejercer la autoridad con los hijos, y que si su relación es equilibrada, también lo será la que tengan con sus hijos: “siempre que las relaciones entre marido y mujer están alteradas por un sistema de desigualdad y de dominio, las relaciones entre padres e hijos también lo estarán”. Y de cara a los hijos llega a afirmar que estos desean “una auténtica autoridad, de tipo democrático y de camaradería, en la educación, pero se oponen más que en otras épocas a métodos que recuerdan los usados en la doma de animales”.

Desde esta visión de la familia, Häring considera que esa armonía es clave en el papel transmisor de la fe de la familia. “Si los niños han aprendido el lenguaje del amor, si han visto cómo se aman el padre y la madre en todas las dimensiones de su vida, si han tenido la suerte y oportunidad de participar en la abundancia del amor y de las palabras de sus padres, también ellos transmitirán a sus propios hijos el amor que vieron en sus padres”, dice en *Libertad y fidelidad en Cristo. Teología moral para sacerdotes y seglares* (Tomo II, p. 512). De la misma forma, considera que en la educación debe mostrarse la gracia y la misericordia sobreabundante.

También valora de una forma más positiva la sexualidad dentro del matrimonio, considerando que es algo bueno si está basado en el amor, y solo pecaminoso cuando falta este. Y es uno de los autores que más influye en el Concilio Vaticano II sobre el concepto de paternidad responsable, considerando que el matrimonio puede limitar por consenso de forma responsable los hijos por cuestiones de peso (pobreza, falta de medios), que no se deben confundir con el utilitarismo. En coherencia con lo ya expuesto, la procreación no es el fin primero y esencial del matrimonio, sino el amor.

**La familia en otros pensadores redentoristas: Marciano Vidal**

Marciano Vidal, redentorista español, es uno de los moralistas en castellano más relevantes del final del siglo XX y principios del XXI, y su reflexión respecto a la familia incluye los desafíos de la época contemporánea para su definición y las diferentes formas de familia. “La familia del futuro no será la del presente, pero será y, algunos así lo pensamos, será mejor”, llega a decir en *Para orientar a la familia posmoderna*.

Admite la dificultad actual de hacer una definición cerrada de familia, pero identifica algunas funciones fundamentales: las universales, que tienen que ver con la generación y crianza de los hijos y la satisfacción estable de la sexualidad; y las cambiantes, entre las que figuran las relacionadas con la economía, la educación, la sanidad, el ocio, la política o la religión. Contra una familia autoritaria o entendida como una empresa, Vidal defiende la familia como una comunidad de personas en la que el amor es el principio y la fuerza que impulsa todas las relaciones, a través de valores como gratuidad, respeto y desarrollo de la singularidad de todos sus miembros.

Considera que, por el proceso secularizador que se ha producido particularmente en las sociedades occidentales, no se puede hablar de familias cristianas, sino de cristianos en familia. La familia no es un sujeto religioso, sino “un ámbito en el cual se posibilita la existencia de individuos que son los verdaderos sujetos religiosos”, dice en *Para orientar la familia posmoderna*. Pese a ser una realidad mundana, es al mismo tiempo “un misterio de salvación”, es decir, la dimensión religiosa da plenitud a la dimensión antropológica de la familia. No obstante, la familia tiene que huir de una actitud controladora de lo religioso, aceptar la fragilidad de sus miembros y su decisión personal en cuanto a la pertenencia a la Iglesia, y dirigirse hacia el acompañamiento de los hijos. Al mismo tiempo, la Iglesia debe tender puentes a la familia desde la pregunta por el sentido de la vida.

En cuanto a la educación moral, la familia es transmisora de contenido ético, pero más importante, es formadora del sentido ético, haciendo que cada persona llegue a la madurez de ser un sujeto moral responsable. En el apartado sexual, considera que la educación es necesaria y que debe huir de dos extremos: el tabú y el naturalismo cosificante. Y reclama huir del familiarismo, que se produce cuando la familia o los padres anulan la autonomía de sus hijos.

Vidal también aborda la diferencia en el rol de padres y madres, desde un punto de vista de aceptación de las diferencias y comunicación; la extensión del rol de la paternidad hacia los abuelos, que se convierten en referencia para los nietos y en padres por partida doble. También aborda la paternidad responsable, que debe ser resultado de “un diálogo sincero entre los esposos y de éstos con la sociedad, con una sociedad deseosa de ayudar a los cónyuges que, a su vez, estén lúcidamente abiertos a la realidad social”.

Asimismo, aborda los retos de los nuevos modelos de familia: las familias monoparentales, las parejas homosexuales, o los divorciados vueltos a casar; se pregunta sobre las técnicas de paternidad y maternidad asistida; aborda el feminismo en la familia o la conciliación entre vida laboral y familiar. En cuanto a la separación o el divorcio, lo aborda desde el punto de vista de la benignidad pastoral, al hilo de San Alfonso pero ajustado a nuestro tiempo, y reclama una teología que tenga en cuenta el fracaso, la fragilidad del ser humano, con una orientación salvífica.

**Nuevos modelos de familia y retos**

Entre los muchos retos que tiene la Iglesia respecto a la familia en el tiempo contemporáneo está el de acoger realidades que son evidentes en la sociedad y para las que aún no hay una respuesta unánime y acogedora por parte de la institución. Son los casos de las parejas de personas previamente divorciadas de una unión anterior, o las parejas homosexuales. Rescatamos aquí algunas reflexiones recientes del moralista redentorista Marciano Vidal.

Sobre los divorciados vueltos a casar, Vidal recuerda en *Para una normalización de los divorciados vueltos a casar* que la exhortación apostólica *Familiaris consortio* permite que los cristianos divorciados y casados de nuevo pueden recibir la reconciliación y la eucaristía si viven en continencia (sin tener relaciones sexuales), respecto a lo cual enfatiza que para esta opción no se precisan signos externos, de manera que no hay derecho a negársela en publico. Al mismo tiempo, propone “cambiar el signo de valoración de la situación de las parejas católicas divorciadas y vueltas a casar” y poner el foco en la situación de fracaso del primer matrimonio para atenderlo desde el sacramento de la reconciliación, y a partir de ahí abrirse a otras posibles soluciones, que puedan tener que ver con “dar validez al matrimonio civil y reservar el sacramental para uniones estabilizadas” o ampliar el significado de nulidad de un matrimonio para facilitar el proceso a parejas católicas divorciadas y vueltas a casar.

En cuanto a las parejas homosexuales, Vidal recuerda que en la Historia de la Iglesia hasta el siglo IV no existe constancia de una intervención normativa de la Iglesia respecto al matrimonio, y es muy posteriormente cuando se enfatiza el carácter jurídico de la institución matrimonial, por lo que reclama poner el énfasis en lo sacramental-cristiano antes que en lo jurídico. Por ello, en un artículo reciente en *Vida Nueva* (diciembre de 2023) considera que la Declaración ‘Fiducia supplicans’ acerca del sentido pastoral de las bendiciones y lo que eso supone para las parejas homosexuales y a parejas de personas divorciadas vueltas a casar es “un paso más” en el proceso “integrador” que el papa Francisco está realizando para “resituar en la comunidad cristiana a las personas homosexuales y transexuales”.

**Preguntas para trabajar:**

* ¿Cómo influyó en San Alfonso su propia experiencia familiar en su pensamiento acerca de la familia?
* ¿De qué manera ha ido cambiando la aproximación a la familia en los autores redentoristas con el paso de los siglos en cuanto a su fundamento y al cometido de cada uno de sus miembros?
* ¿Hacia dónde debería encaminarse el pensamiento redentorista para atender a los retos actuales de la familia?
* ¿Y a nivel de la Iglesia universal, cómo deberían atenderse estas nuevas realidades?

**Bibliografía para ampliar:**

Häring, Bernhard. *El matrimonio en nuestro tiempo.*

Puerto Diosdado, Antonio. *La familia en la tradición moral alfonsiana*. Tesina de Licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia Comillas. Disponible en línea: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/37883>

Rey-Mermet, Theodule. *El Santo del siglo de las luces, Alfonso de Liguori.*

Vidal García, Marciano. *Familia y valores éticos.*

Vidal García, Marciano. *La familia en la vida y pensamiento de Alfonso de Liguori.*

Vidal García, Marciano. *Las bendiciones de Francisco, un paso más en su proceso “integrador”*. Revista Vida Nueva. Disponible en línea: <https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/las-bendiciones-de-francisco-un-paso-mas-en-su-proceso-integrador-marciano-vidal/>

Vidal García, Marciano. *Para orientar la familia posmoderna.*

Vidal García, Marciano. *Para una normalización de los divorciados vueltos a casar.* Revista Selecciones de Teología.Disponible en línea: <https://seleccionesdeteologia.net/assets/pdf/183_01.pdf>